



Novedades

06/04/2009

Política

Una mirada a la crisis global desde el progresismo (notas acerca de una Cumbre)

06/04/2009

Sociedad

La naturalización de las violencias en el espacio escolar en Chile

30/03/2009

Política

Pensar y proponer un orden global progresista post-neoliberal

30/03/2009

Economía

Piñera y su débil propuesta

30/03/2009

Política

Michelle Bachelet: ¿Proyecto histórico o ceremonia del adiós II?

23/03/2009

Política

Año Político 2009: Conflictos y Principales Tendencias

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Una mirada a la crisis global desde el progresismo (notas acerca de una Cumbre)

Ernesto Aguila Z.

La reciente realización de la "Cumbre progresista", el pasado 27 y 28 de marzo, ha dejado un conjunto de ideas y debates, que bien vale la pena intentar glosar y analizar críticamente. A continuación expongo y desarrollo algunas de las principales reflexiones y afirmaciones que allí se realizaron, en una síntesis muy personal, que mezcla opiniones de algunos de los participantes con mis propias visiones. Por lo que asumo a plenitud el resultado final de lo que a continuación se expone.

La naturaleza de la crisis: un "mal ciclo" o un problema estructural.

Correspondió al académico de la Universidad de California y ex Ministro del Trabajo de la administración Clinton, Robert Reich, abrir el seminario académico, y colocar especial énfasis en la comprensión de la naturaleza de la actual crisis. El propuso hacer la distinción entre mirarla a través de la conocida teoría de los ciclos del capitalismo, o bien, como un fenómeno de dimensiones estructurales.

Dicha distinción –a mi juicio– no sólo es de naturaleza empírica sino también normativa, es decir, hay razones que se desprenden de las propias características específicas de esta crisis y que permiten comprenderla desde una perspectiva "estructural", pero también ello está planteado como una opción política e intelectual del mundo progresista o de centroizquierda. O dicho de otro modo, nada impide tratarla solo como un "mal ciclo", pero, sin duda, ello llevaría a un enfoque y a respuestas de política de menor profundidad y densidad transformadora que si se la considera de manera estructural.

¿Cuáles serían las razones para considerarla una crisis estructural y no sólo un "mal ciclo"? Probablemente la razón principal es que la avería producida –la llamada crisis de las hipotecas subprime en el sistema financiero norteamericano y su contagio al sistema financiero y productivo mundial–, reveló una falla sistémica de mayor profundidad y envergadura; lo que lleva a pensar que la sola superación de los actuales problemas no previene de futuras crisis, ni asegura gobernabilidad y gobierno a la globalización y a la profunda interrelación e interdependencia que se ha producido en la economía mundial.

De alguna manera, la actual crisis enjuicia de manera empírica y éticamente el desarrollo seguido por el capitalismo los últimos 20 años. Es decir, el enfoque neoconservador que logró imponer y hegemonizar con sus ideas o "prácticas" a la economía mundial: mercados desregulados; retraimiento del Estado a escala nacional y de las normas reguladoras compartidas a escala internacional; un predominio del capital especulativo por sobre el productivo; etc.

Podríamos afirmar que en las últimas décadas se llevó hasta sus últimas consecuencias la "racionalidad de mercado" y de un capitalismo laizzes fair, y que el resultado ha sido mayor concentración de la riqueza, más pobreza, y pérdida de sustentabilidad ambiental y energética del modelo de crecimiento y del patrón de consumo.

Actores y políticas globales (y problemas nacionales).

Una segunda constatación interesante que deja la crisis (visible antes de ella, pero que se ha hecho más patente ahora), es la naturaleza profundamente global que tiene hoy el desarrollo económico y los problemas que de allí se derivan.

Como lo hizo ver el Presidente Lula en el diálogo de jefes de Estado y líderes políticos del progresismo, la actual crisis tiene su origen y propagación en los países desarrollados y no en las economías emergentes o en desarrollo. Brasil venía creciendo los últimos seis años y creando cientos de miles de empleos, sin embargo, la falla surgida en el sector financiero de la economía americana ha producido un freno y la destrucción de empleos en Brasil y se instala, con mayor o menor fuerza, en todas las economías emergentes y en desarrollo.

Agudamente, el economista Andrés Sanfuentes en la reunión editorial de Asuntospublicos.cl, al analizar este texto, se ha preguntado si ha existido alguna crisis mundial que haya tenido su origen en la periferia o en las economías emergentes o, si más bien, no es una constante de las crisis mundiales que éstas tengan lugar en el centro y no provengan de la periferia.

Por otra parte, lo que se constata es una nueva dialéctica entre lo global y lo nacional, entre el origen de los problemas y sus consecuencias, en la manera de articular y coordinar las soluciones; que resulta bastante inédita, y que obliga a interrogarse si se cuenta o no con las herramientas institucionales globales y nacionales para enfrentar y superar estas crisis y, más ampliamente, para producir un desarrollo económico armónico y virtuoso hacia el futuro.

La respuesta parece simple, pero lo que ella implica es muy complejo: se requiere una nueva arquitectura internacional económica, financiera, política y medioambiental, de la cual hoy se carece.

El regreso de la política.

Si una idea recorrió la "Cumbre progresista" fue el insistente llamado a un "regreso de la política", es decir, a la necesidad de entender que las soluciones que se requieren para enfrentar la crisis, pero más ampliamente para construir ese nuevo orden internacional (y también a escala nacional), implican decisiones y acciones que trascienden el ámbito económico y que son de contenido político, es decir, implican una definición normativa, del "sentido de las cosas", y de la construcción de mecanismos e instituciones capaces de dar con una nueva arquitectura internacional y con una "racionalidad" diferente a la que se ha seguido hasta ahora.

Lo anterior implica una gran voluntad política y pasar sobre fuertes intereses creados, por lo que su concreción es de inciertos resultados.

No cabe duda que, para ese nuevo orden internacional, instituciones como Naciones Unidas, el FMI, el Banco Mundial, la OMC y otros mecanismos de coordinación y acuerdos en materias medioambientales, migratorios, energéticos, etc.; resultan insuficientes y débiles. En la Cumbre se realizaron diversos llamados a modificar, "democratizar" y refinanciar el FMI, pero como lo señaló un expositor ello implica que norteamericanos e ingleses –hoy dominantes en el FMI- estén dispuestos a ceder cuotas de poder. El Primer Ministro inglés Gordon Brown mostró su convicción al respecto en Viña del Mar. Tal vez una motivación de quienes hoy tienen el mayor poder en este organismo sería la necesidad de proveerlo de más legitimidad (bastante impreciso y poco previsor en la actual crisis) y, con ello, dotarlo de más efectividad como organismo financiero rector global.

Por otra parte, constituye un avance la conformación del G-20, es decir, una instancia de articulación política que agrupa no sólo a las economías desarrolladas, sino también a economías emergentes como India y Brasil (además, de Argentina y México); pero aún está por verse si será éste el espacio donde se adopten las decisiones relevantes de aquí en adelante. Sin embargo, allí están hoy los actores capaces de redefinir una nueva dirección a la globalización.

Estado y mercado: experiencias distintas de europeos y latinoamericanos.

En la Cumbre existió bastante coincidencia en la necesidad de dotar de un mayor protagonismo al Estado en la regulación y en la activación de la economía, y en su decisivo rol en la actual crisis. Casi no hubo orador que no se diera a la tarea de recordar aquella frase de Reagan acerca de que el "Estado no podía ser parte de las soluciones porque era parte del problema". Mirada de manera retrospectiva y con un Estado yendo en todas las latitudes al salvataje de los bancos y grandes consorcios privados, resulta una verdadera ironía la afirmación de Reagan, mientras los intelectuales neoliberales guardan un vergonzoso silencio. Brasil –nuevamente Brasil- se encargó de hacer ver que había algo un poco patético en este "nuevo rol" del Estado, y un académico nórdico expresó sus dudas sobre el verdadero carácter "progresista" de esta política, señalando que lo verdaderamente socialdemócrata era proteger a las personas y no el empleo, y que la protección a cualquier precio del empleo –y los nórdicos bien saben de eso- podía traer a la larga graves consecuencias y desequilibrios fiscales.

En general, existió coincidencia en que había que conceptualizar mejor este "nuevo rol del estado" que se había abierto con la crisis, y que la intervención estatal debía tener ciertas condiciones y exigencias claras para los privados.

Probablemente, fue en este punto donde se observaron mayores diferencias entre los progresistas de los países desarrollados y de los en vías de desarrollo (particularmente latinoamericanos). Mientras los locales pedían más Estado, los académicos y políticos del Norte se mostraban más cautos. Una diferencia no menor probablemente nacía de que unos hablaban desde sistemas de protección o Estados de Bienestar bastantes robustos y vigentes (los europeos y en menor medida los americanos), mientras los latinoamericanos lo hacían desde sistemas de protección social precarios y en vía de construcción.

Existió coincidencia en que no se podía plantear dicotómicamente el debate entre Estado y mercado, y que lo esencial es que ambos tuvieran una orientación hacia una idea de "bien común"; lo que en el caso del mercado se había perdido en las últimas décadas. Como más de alguien lo señaló, entre ello el vicepresidente de EE.UU Joseph Biden: "hay que salvar al mercado de los libremercaderistas".

Otro tema, que fue planteado con especial énfasis por varios de los expositores, fue la necesidad de terminar con los llamados "paraísos fiscales". Ya no se estaría hablando de cifras menores de evasión, sino de verdaderos "agujeros negros" del sistema económico mundial, y de la pérdida de miles de millones de dólares por parte de los Estados nacionales, que bien podrían ser utilizados en la sostenibilidad social y ambiental del desarrollo y en la cooperación internacional, particularmente hacia los países más pobres.

La "economía verde" y la sustentabilidad ambiental y energética del actual modelo de desarrollo.

En esta apretada síntesis de algunas de las ideas y debates presentes en la "Cumbre progresista" conviene destacar la fuerza con que ha retornado la temática "verde". Probablemente lo que le ha dado un nuevo impulso y sentido ha sido el fenómeno del "cambio climático" y de la necesidad de repensar la matriz energética mundial.

Más allá de las urgencias medioambientales que están planteadas, ello ha significado reintroducir como debate el modelo de desarrollo y los patrones de consumo que se han seguido hasta ahora. Más extensamente el tema remite a los "estilos de vida" de la sociedad contemporánea.

Una temática que nuevamente se cruza de manera diferente entre países desarrollados, emergentes y pobres, pero que plantea riesgos comunes y el desafío de buscar soluciones globales. Otra vez aquí está planteada la necesidad de introducir una lógica diferente al mercado, y mecanismos y decisiones globales que permitan frenar las devastadoras consecuencias que puede tener en las próximas décadas el cambio climático.

Ir hacia energías más limpias y renovables (y por ahora bastante más caras) implica encarar de una manera distinta el tema del desarrollo económico, de sus incentivos y "rentabilidad", de la cooperación internacional al respecto, y de la generación de nuevos nichos productivos y empleos. Veremos si esta "nueva economía verde" logra formularse de manera más consistente, y con grados de viabilidad para las economías emergentes y pobres, que tienen la imperiosa necesidad de crecer económicamente de manera sostenida.

Sobre el "ser" progresista.

La Cumbre ha dejado cierto debate sobre quiénes son los "progresistas" y si estaban todos los que debían estar en la cita de Viña del Mar. Sólo a modo de intentar una respuesta se puede decir que el "progresismo" reunido en Viña del Mar, abarca el amplio espectro de la centroizquierda mundial: a la tradicional familia socialista y socialdemócrata, al liberalismo democrático y progresista, al socialcristianismo de centroizquierda, y a algunas corrientes y líderes de ideología medioambiental.

¿Estaban todos los que debían estar? Probablemente no. Por un lado, porque esta Red progresista tiene un fuerte centro de gravitación en el mundo anglosajón (aunque el socialismo español se incorpora con entusiasmo). Claramente menor presencia tuvieron otras expresiones del mundo socialdemócrata, por ejemplo, como el francés o alemán.

En el caso latinoamericano quienes han seguido a la Red progresista desde su conformación han sido las izquierdas socialistas de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina. Por otra parte, se invitó y participaron algunas

representaciones de otros países, que comienzan a ver con interés esta Red. Sin embargo, tampoco se puede soslayar que existen expresiones diversas de izquierda en América latina y afinidades distintas.

Por último, cabe mencionar un fenómeno especialmente sensible para la realidad de la política nacional: la inclusión de la corriente socialcristiana. En el evento se encontraba representada, básicamente, a través del nuevo presidente del Partido Demócrata italiano Darío Fransceschini, y de diversos ministros de Estado, políticos e intelectuales demócratacristianos chilenos.

El entendimiento y la cooperación política entre el mundo socialista y socialcristiano sigue siendo una singularidad política chilena a nivel internacional, pero no es actualmente un caso único (Italia, Uruguay y cohabitaciones en Alemania y Holanda). La experiencia política e histórica de la Concertación chilena es mirada crecientemente con interés por diversos sectores del espectro político internacional.

Por último, es cierto que el “progresismo” no se agota en los invitados a una reunión –a la de Viña del Mar o a otras-, y que es necesario proseguir el diálogo y la reflexión en común con todos aquellos que se sienten parte, hoy por hoy, de ese amplio espacio político que se sitúa en la centroizquierda y que en esta etapa busca la superación intelectual y política del neoconservadurismo.